

de esta vida miserable! ¿Es posible que siempre he de pensar en la tierra, habiendo sido creado para el cielo? Amable Santo mio, á vos recurro implorando vuestra proteccion: alcanzadme con vuestra intercesion poderosa toda la gracia que necesito, de aquel Dios á quien amais, y de quien sois amado: alcanzadme que aborrezca todo lo mundano y terreno, y que solo aspire á conseguir el cielo. Allá se dirijan desde hoy todos mis pensamientos, y todos mis deseos, y allá ponga en fin todo mi corazon. Amorosisimo Santo mio, dignaos escuchar mis súplicas por el amor que teneis á las almas, y por amor de aquel Dios, de quien gozais y gozareis dichosamente por toda la eternidad.

Padre nuestro, Ave María, y Gloria.

Vease al fin del último dia el responsorio y la oracion.

SEPTIMO DIA.

Por la señal &c. Os suplicamos Señor, &c.

MEDITACION.

Punto 1.º Fué admirable en S. Espi-

ridion el desprendimiento de los bienes de la tierra. Luego que el Emperador se vió libre de su penosa enfermedad, quiso mostrarse agradecido á su bienhechor, ofreciendole grandes riquezas; mas el Santo reusó el recibirlas diciendo al príncipe con gracia: "Señor, he navegado mares, he dejado mi diócesis, he sufrido el rigor de las estaciones por venir á sanaros, y así no es regular que pagueis mi amor con muestras de aborrecimiento. "El ofrecerme oro es presentarme el principio; pues el dinero es causa de todo mal." No satisfecho el Emperador con tal escusa, le hizo mayores instancias para que aceptase el regalo, protestándole que no se lo daba para su persona, sino para que lo repartiase á los pobres. Ya no le fué posible á Espiridion resistir mas, y tuvo que aceptar el presente; mas apenas se separó de Constantancio, cuando en el mismo palácio lo distribuyó todo entre los criados. Súpolo el Emperador, y sumamente edificado *yá no me admiro*, dijo, *de que un hombre que vive con tal desprendimiento tenga virtud de hacer milagros.* Desprecia Espiridion las riquezas de la tierra; porque solo estima

las del cielo. ¿De qué me servirá entregarme todo á atesorar riquezas en este mundo, si al fin debo salir de él? ¿Acaso he de llevarlas conmigo á la eternidad? ¿En la hora de la muerte me servirá de consuelo el haberme hecho rico á costa de mi alma? Mis obras solamente serán las que me acompañen en la eternidad. Y ¿cuales son estas? Si buenas, servirán para defenderme ante el divino Juez; y si fueren malas, ¡infeliz de mí! ellas me atraeran una eterna condenacion.

COLOQUIO.

¡O buen Jesus, tened piedad de mí! Haced que me desprenda de las riquezas de la tierra, y que no atienda á otra cosa que á mi salvacion. Y si quereis darme riquezas en éste mundo, haced que no cautiven mi corazon, sino que me ayuden á salvarme, ejercitando la caridad con los pobres; mas si quereis que viva en la pobreza, haced que en ella me salve con la paciencia y la conformidad. Dadme, Señor, solamente vuestro

amor y vuestra gracia, y estas sean todas mis riquezas.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria.

Punto 2.º No solo vivia Espiridion desprendido del mundo, sino que miraba con desprecio todo lo que tenia alguna apariencia de mundano. El dinero que le producian las rentas del Obispado lo tenia en una gabeta abierta, y así cuando alguno le iba á pedir prestada alguna suma, lo mandaba á que por su propia mano fuese á tomarla: y cuando se la restituia, le ordenaba que le fuese á poner en la misma gabeta de donde la habia sacado; con lo cual hacia ver á sus súbditos cuan despreciable es el dinero. Prestó una vez á un pobre una barra de oro muy pesada, para que empeñandola pudiese conseguir de un rico, que le fiara cierta cantidad de semilla: el pobre, cumplido el plazo, rescató la prenda, y la restituyó al Santo, quien en su presencia arrojó á un huertecillo la barra, y esta se convirtió en una horrible serpiente. Espiridion estima en nada el oro y las riquezas por ganar á Jesucristo: y yo las tengo en tanta esti-

macion? Y si yo trabajara tanto por el cielo, como lo hago por estos bienes de la tierra, ¿no sería un gran Santo? Conosco que el afán en que vivo por adquirirlos me hace indigno de alcanzar los eternos; y con todo no procuro arrancarlo de mi corazón. Me afano, y me ocupo todo, por no perder, ó por adquirir un palmo de tierra; y nada hago por conseguir, y no perder el paraíso. ¡O Dios! si el que quiere hacerse rico cae en varias tentaciones, que sumergen al hombre en la perdición, ¿que será de mí?

COLOQUIO.

¡O Jesus mio, tened misericordia de mí! Haced que me desprenda por vuestro amor de los bienes de la tierra, antes que la muerte me despoje de ellos, y que busque las verdaderas riquezas, que son las del cielo. Vos me decis que es bienaventurado el hombre que no anda solícito en pos del oro, y que no funda sus esperanzas en el dinero, ni en los tesoros; haced que yo participe de esta felicidad, desprendiendo mi corazón de todo lo de este mundo, y siguiendo aquel

consejo de uno de vuestros siervos: *si quereis ser verdaderamente ricos, buscad las verdaderas riquezas. Concededme, Señor, que aprenda á despreciar las cosas terrenas, y amar las celestiales.*

Padre nuestro, Ave María, y Gloria.

Punto 3.º Quanto mas despreciaba Espiridion las cosas del mundo, tanto mas cuidaba Dios de las cosas de Espiridion. Vendió el Santo á un mercader cien cabras, y, como segun tenia de costumbre no contaba el dinero, el comprador malvado solo entregó el precio de noventa y nueve, y burlando así la generosa sencillez de Espiridion, se despidió de él para llevarse las ciento; pero una de ellas, por virtud divina, apenas salió del rebaño, cuando luego hizo diligencia de volverse á él, á pesar de los esfuerzos del comprador. La tomó entonces sobre sus hombros; pero ella con sus gritos, y dando golpes con la frente á su conductor, lo obligó á soltarla, é inmediatamente escapó á unirse con las demás que habian quedado al Santo. Reconoció el mercader su culpa, y confesó á los pies de Espiridion haber defraudado el precio de una cabra:

pidió perdon, y habiendola pagado, ella sola se vino á unir con las noventa y nueve. ¿Cuántas injusticias he cometido por tener alguna ganancia? Difiero el pagar á mis acreedores, y si entretanto estos tienen que padecer por esperarme, no me dá pena alguna. Gritan contra mí aquellos infelices jornaleros, á quienes he defraudado su salario. Gritan aquellos pobres difuntos, cuyas últimas voluntades, confiadas á mi cuidado, dilato en cumplir. ¿Y qué escusa podré presentar ante el tribunal de Dios? Hé hallado modo para divertirme, y gastar en suntuosos convites con mis amigos, y para ostentar el lujo en vestirme, y hasta los perros han tenido con que mantenerse abundantemente en mi casa; y no hallo como cumplir los legados que estan á mi cargo, ni como pagar el salario ageno? ¿Qué responderé á mi Juez en la hora de mi muerte? ¿Cual será mi sentencia? ¿Y no pienso en esto con toda la seriedad que demanda?

COLOQUIO.

O buen Jesus, tened misericordia

de mí! Haced que quite yo todo gasto supérfluo, y me dedique á cumplir mis obligaciones, para poder así salvarme. Perdonadme mis pecados, que son otras tantas deudas que tengo contraidas con vuestra divina justicia. Yo os suplico useis de paciencia conmigo, pues propongo satisfaceros con vuestra santa gracia.

ORACION AL SANTO

La misma que el dia seis.
Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria.

Vease al fin del último dia el responsorio y la oracion.

OCTAVO DIA.

Por la señal &c. Os suplicamos Señor, &c.

MEDITACION.

Punto 1.º Desprendido S. Espiridion de todo lo criado, no puede esplicarse el zelo ardentísimo que lo inflamaba por la gloria del Criador. En su tiempo fué convocado el famosísimo primer con-

cilio general de Nicéa, á que asistió personalmente el gran Emperador Constantino. Allí se reunieron todos los Obispos de la Santa Iglesia, para condenar el error del infame Arrio, que enseñaba ser el hijo de Dios menor que su Padre celestial. Concurrió tambien Espiridion, y discutido el punto estaba ya para ser condenado por todos la falsa doctrina del heresiarca. Solo lo embarazaba un filósofo, que sosteniendo la parte de Arrio, con mil sofismas y sutilezas, procuraba eludir la verdad. Muchos de aquellos Padres doctisimos disputaron con él para convencerlo, pero sin fruto. Viendo Espiridion la tenacidad de este hombre, lleno de un santo zelo por la fé, quiso tambien hacer un esfuerzo por su parte para reducir á tan obstinado sofista. Presentóse pues el Santo, y dirigiendole la palabra: "¡ó filósofo!, le dijo: has de saber en nombre de Jesucristo, que Dios es uno, que el Hijo es igual al Padre en esencia y en poder. Dime, ¿te parece ser esta la verdad?" Estas sencillas palabras de Espiridion fueron acompañadas de tanto fervor, que al punto enmudeció el filósofo, y se dió por vencido, diciendo en alta voz

que no se avergonzaba de rendirse. Espiridion en este caso no miró sino á la gloria de Dios, que veía vilipendiada; ni consideró sus propias fuerzas, sino las de la gracia divina. Y ¿yo imito acaso este ejemplo? Todo lo que hago, todo lo que intento quiero regularlo por la prudencia humana. Si no hago aquel ayuno, aquella mortificacion, es porque la prudencia de la carne me sugiere que puede causarme daño en la salud. Comulgaria yo con mas frecuencia, visitaria mas veces á aquellas iglesias, aquel hospital: mas porque la prudencia del mundo me representa las burlas de los hombres, me contengo, y dejo de hacer estas buenas obras. Y si por seguir las reglas de una prudencia insensata me condeno, ¿de qué me servirán los hombres? ¿Qué será de mí encerrado en el infierno por esos respetos humanos?

COLOQUIO.

¡O buen Jesus, miradme con piedad! Haced que de hoy en adelante pise y desprecie todo humano respeto, y no busque sino vuestro honor y vuestra mayor

gloria en todas mis acciones. Perdonadme, entretanto, mis extravios: salvadme á mi pobre alma. En vos he puesto mi esperanza: no quede yo para siempre confundido.

Padre nuestro, Ave María, y Gloria.

Punto 2.º Habia congregado el Patriarca de Alejandría á los Obispos sufraganeos para celebrar el concilio provincial, y despues de haber decretado muchos cánones en favor de la fé, se unieron á hacer oracion á Dios, suplicandole se dignase abatir los ídolos de que aun estaba llena la ciudad: fué tan eficaz su peticion, que en un momento cayeron por tierra hechas pedazos las estatuas de los falsos dioses, á escepcion de una cuya destruccion no quiso el Señor conceder por entonces. Mas el Patriarca llegó á entender, estando una noche en oracion, que la caída de aquel ídolo estaba reservada á Espiridion, y así le escribió luego á Chipre, suplicandole se pudiese en camino. No bien acabó de leer la carta el Santo, cuando lleno de fervor se dirigió al mar, y tomando un barco, se hizo á la vela para Alejandría.

No hizo caso de su edad decrepita, ni de lo dilatado del viaje, por el deseo de llegar á destruir aquel oprobrio de la fé y del verdadero Dios. Espiridion no se embaraza por las incomodidades que tiene que sufrir; porque á quien ama todo se hace fácil. Y yo ¿imito acaso su ejemplo? Cuando se trata de cosas temporales, ¿cuanta es mi actividad! No omito fatiga ni diligencia, ni pierdo ocasion por conseguir lo que pretendo; mas si se trata de cosa que pueda redundar en honra de Dios, me falta el espíritu, y desmayo de tibieza.

COLOQUIO.

¡O buen Jesus, compadeceos de mí! Haced que no busque sino vuestra mayor honra y gloria. ¡Ay de mí! Cuantas veces no he hecho aprecio de ellas por correr tras las vanas puerilidades del mundo con daño de mi alma. No permitais que sea así en lo de adelante. Perdonadme, Señor, salvadme: romped las cadenas que tienen atado al mundo y al amor propio. Haced que yo destruya este ídolo que me aparta de mis obliga-

ciones, y de vuestro amor. Entonces podré decir como el Profeta: *hicisteis pedazos mis prisiones, y yo os sacrificaré una hostia de alabanza, é invocaré el nombre del Señor.*

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Punto 3.º Si Espiridion cuando convenió en el concilio de Nicéa al filósofo obstinado, se concilió por su grande santidad el respeto y la admiracion de todos los Padrés, y particularmente del Emperador Constantino; Dios quiso glorificar aun mas en Alejandria el zelo de su siervo; porque apenas el Santo puso el pie en la puerta de la ciudad, cuando en el momento cayó en tierra con grande estrépito la estatua, y con ella tambien muchos templos dedicados á los ídolos. Oyó el Patriarca el estruendo de las ruinas, y volviendose á sus sufragáneos amigos, les dijo: *ha llegado Espiridion á la ciudad,* con lo que todos los Obispos se levantaron por ir á encontrarlo, y recibirlo como un enviado del cielo. Fué grande la conmocion del pueblo. Los cristianos prorumpian en voces de alabanzas á Dios y á su esclarecido siervo, deseando todos

verlo y venerarlo. Fué Espiridion á Alejandria por la gloria de Dios; y por lo mismo Dios se empeñó en glorificar á quien lo glorificaba. Dios paga aun en esta vida lo que hacemos por su honor: ¿y aun con todo esto podré dejar de amarlo? Se sirve á un amo por un corto salario, ó por la esperanza de alguna utilidad, que muchas veces no llega á realizarse: ¿y no sirvo á Dios que es tan liberal, que no contento con reservarme una recompensa eterna para la otra vida, quiere recompensarme en esta tan generosamente?

COLOQUIO.

¡O dulce Jesus mio, tened piédad de mí! Haced que yo me entregue todo á vos, y que no pretenda ni aprecie otra cosa en este mundo que el amaros y serviros. Hasta aquí he vuelto la espalda á un Señor tan bueno como vos por seguir mis locos caprichos. No sea así en lo de adelante, ¡ó amable Jesus mio! Curad mi ceguedad, fortaleced mi flaqueza, destruid mi amor propio, para que

conozca el mal que he hecho, lo llore y me convierta, aborreciendome solamente á mí mismo, y no amando mas que á vos: *Yo os amaré, Señor, que sois mi fortaleza: el Señor es mi apoyo, y mi refugio, y libertador.*

ORACION AL SANTO.

¡O gloriosísimo S. Espiridion, que inflamado del zelo por la gloria divina, no mirasteis á respetos humanos ni á peligro alguno por destruir los idolos y las heregias: No tengáis á mal que os presente, que si quereis, ahora mismo se os ofrece ocasion de ejercitar vuestro ardiente zelo. Aquí teneis á mi corazon hecho un altar sacrilego, en donde reciben adopcion de mí tantos ídolos cuantos son los placeres, las riquezas y los honores que amo con tanto empeño. Éa, Santo mio, destruidlos con vuestra poderosa intercesion, para que llegue á conocer mi grande error en preferir á los bienes eternos, unos bienes pareceros y momentáneos. Padre santísimo, si tanto hicisteis en vida por la gloria de Dios, cuando aun no participabais perfectamente de su divino amor,

¿como no lo habeis de hacer ahora que con tanta plenitud gozais de él en su misma fuente? Por tanto, en vos confio, en vos pongo todas mis esperanzas: haeced por vuestra grande caridad que no queden frustradas.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria.

Véase el responsorio y la oracion al fin del último dia.

ULTIMO DIA.

Por la señal &c. Os suplicamos Señor, &c.

MEDITACION.

Punto 1.º Glorificado Espiridion por Dios con tantos milagros en la tierra, se acercaba el tiempo en que habia de ser glorificado en el cielo entre los bienaventurados. Estaba un dia el siervo de Dios con sus discípulos, cuando el Señor le dió á entender que ya estaba próximo su eterno descanso, y le hizo conocer claramente la gloria que habia de acompañar á su dichosa muerte. Fué tan

impetuoso el torrente de júbilo, que en aquel momento inundó el corazón del Santo, que no pudiendo contenerlo en el secreto de su pecho, tuvo que manifestarlo abiertamente, exclamando varias veces: *Amigos, amigos, sabed que dentro de breve he de morir, y el día de mi tránsito á la vida eterna, será motivo de regocijo y de alegría para muchos.* Quien vive en la aflicción y en los trabajos, muere tranquilo y lleno de gozo. Espiridion porque pasó la vida entre fatigas y penalidades por la gloria divina, salta de contento al anuncio de su muerte. El que está en una cárcel sin culpa, cada vez que oye abrir la puerta se alegra por la esperanza de verse en libertad; mas el que se encuentra reo de graves delitos, tiembla y pierde el color por temor de ser sacado al patíbulo. Cuando oigo hablar de la muerte, me atemorizo y estremezco. ¡Ay de mí! ¿de qué podrá ser esto indicio, sino de que soy reo, y temo ser conducido al suplicio eterno? Pues si ahora puedo arreglar mis cuentas con el divino Juez, ¿por qué no lo hago? ¿Por qué no tomo todo empeño en aplacarlo? Verdaderamente no puede darse mayor locura que la mía.

COLOQUIO.

¡O buen Jesus, miradme con piedad! Haced que abra los ojos sobre mi vida para llorar mis extravíos, enmendarme, emprender aquel tenor de vida que me asegure la bienaventuranza. Perdonadme, Señor, todos mis pecados, y salvadme, Dios mio. Yo me horrorizo de mis culpas, y me cubro de vergüenza delante de vos, considerando lo mucho que os he ofendido en el discurso de mi vida.

Padre nuestro, Ave María, y Gloria.

Punto 2.º Habiendo recibido Espiridion un anuncio tan feliz, no es fácil explicar con cuanto fervor y diligencia se preparó para morir. Aunque esperaba firmemente ir á la gloria eterna por la misericordia de Dios, como se le habia revelado; sin embargo, conociendo su nada y sus miserias, estaba cuidadoso por hacerse digno de las promesas divinas; porque era tan profunda su humildad, que no se atrevia á preferirse á los mas grandes pecadores del mundo, reputandose por

el mas inicuo. Así pues, todo el tiempo que corrió desde el dia que tuvo la revelacion hasta su muerte, lo empleó en procurar un écsito feliz en negocio tan interesante. Pasaba los dias y las noches enteras en oracion, rogando con lágrimas continuamente al Señor que lo purificase de sus manchas y defectos, para poder presentarse limpio ante sus ojos; y cuanto mas veia acercarse la muerte, tanto mas renovaba sus fervorosas súplicas á Dios. Espiridion, aunque podia decirse que su vida habia sido una continua preparacion para la muerte, no se creia todavia bastantemente purificado para comparecer ante los ojos divinos. ¡Ay Dios mio! ¿qué será de mí? Mi vida pasada ha sido una série no interrumpida de traiciones á mi Dios; mi vida presente no es sino un empleo constante del tiempo en dar á los negocios del mundo el primer lugar, y el último á los de Dios y de mi salvacion. ¿Y no me dedico á pensar en esto sériamente? ¿Y es posible que todo ocupe mi atencion, menos la necesidad de prepararme para morir?

COLOQUIO.

¡O buen Jesus, compadeceos de mí! Haced que de hoy en adelante dedique siempre el primer lugar para el gran negocio de mi suerte eterna. Hasta aqui he sido tan negligente, que no he pensado con reflexion que tengo de morir. Mucho menos he pensado en resolverme á seguir una vida cristiana, cual quisiera en la hora de mi muerte. Infeliz de mí, si no tuviera en vos un Padre tan amoroso. No me arrojéis, Dios mio, de vuestra presencia como merezco ciertamente, ni me priveis de vuestra santa gracia.

Padre nuestro &c.

Punto 3.º Pasó el Santo los últimos meses en continuas lágrimas y contemplacion, hasta que conociendo que ya se acercaba el Señor, y lo convidaba para el cielo, comenzó á bendecir al Altísimo, y convocando á sus discípulos, lleno de espíritu y de fervor los exhortó á que amasen á Dios, que tan fielmente remunerará los que lo aman, y tambien á que amasen al prógimo, por ser imágen de Dios. Otras mu-

chas cosas dijo y profetizó el Santo anciano, para consuelo y enseñanza de los que lo rodeaban, hasta que llegando el día 14 de diciembre, vió venir á su humilde lecho un coro de ángeles para conducir su purísima alma al paraíso. Fué tan excesivo el júbilo que sintió á la vista de aquellos espíritus bienaventurados, que su bendita alma se desató de las ligaduras del cuerpo. Lleno, pues, Espiridion de días, habiendo vivido noventa y tres años, y lleno de merecimientos, pasó á la eternidad para recibir de Dios la recompensa debida á sus trabajos. Si Espiridion se hubiera dedicado á gozar de las vanidades del mundo, y á complacer sus propias pasiones, ¿qué le hubiera quedado de tales placeres en el último instante de su vida? Nada; porque todos habrían ya pasado. Y si Espiridion hubiera padecido, y trabajado mas de lo que trabajó, ¿qué tendria que sentir de todo esto en aquel momento? Nada; porque ya habrían pasado todas esas penalidades. Ya sea que la vida se pase entre aflicciones é incomodidades, ó ya entre gustos y placeres, ni de estos ni de aquellas queda cosa alguna en la muerte. ¿Pues

como es posible que con tanto empeño busque el regalo, y huya de la mortificación, si no me han de seguir al fin de mi vida? Hallarse en aquella hora con una conciencia sosegada y tranquila, tener en aquel punto una esperanza firme de salvarse, ¡oh qué inesplicable dulzura! Pero verse atormentado por una conciencia inquieta y temerosa por los pecados cometidos, ¡oh que ensayo tan amargo del infierno! ¿Yo he de hallarme en uno de estos dos tan diferentes estados? Podré estar entonces lleno de júbilo, si vivo bien; mas tendré que llenarme de espanto y horror, si vivo mal: y si de esta manera vivo, ¿por qué no me enmiendo? ¿por qué no acabo de resolverme?

COLOQUIO.

¡O dulce Jesus mio, tened misericordia de mí! Haced que me resuelva por último á mudar de vida. ¿Cuando, Dios mio, cuando tendré la dicha de amaros de corazón! Me arrepiento de haberos ofendido, y con vuestra gracia propongo no volver á ofenderos. Perdonadme, Jesus mio, castigadme en este mundo segun

sea vuestra voluntad, pues bien lo merezco despues de tantas ingraticudes; pero no me priveis de vuestra santa gracia y de la gloria eterna. Abrasad, Señor, os diré con S. Agustin, cortad como os pareciere, no me perdoneis en esta vida, con tal que en la otra que ha de durar eternamente me perdoneis.

ORACION AL SANTO.

¡O Santo protector mio Espiridion! Vos supisteis por revelacion la dichosa muerte que se acercaba ya á poner fin á vuestros dias. A vos se concedió el ver á los angeles que habian descendido del cielo para conducirnos á la gloria; y cortejado así por aquellos bienaventurados espíritus entrasteis al gozo del Señor. Gozad pues, enhorabuena, de vuestro Dios, por cuya fé padecisteis tormentos, por cuya gloria tanto trabajasteis en bien de las almas. Yo me congratulo con vos para vuestra felicidad, y me regocijo de corazón por vuestra paz y alegría sempiterna. Quisiera añadir nuevas coronas á las vuestras, y hacer que vos solo participarais tanto del amor divino, cuanto gozan juntos todos

los serafines del Paraiso. ¡O dulce protector mio! si no merezco que me anuncies cuando se acerque la hora de mi muerte, hacedme al menos digno de vuestra asistencia en aquel terrible lance. No os olvideis de mí, venid á socorrerme en aquel último combate, para que así auxiliado de vos pase de esta vida temporal á la eterna, en donde tenga la dicha inesplicable de veros y acompañaros á cantar para siempre las divinas misericordias.

Padre nuestro, Ave María, y Gloria.



RESPONSORIO.

Fieles almas, que portentos
buscáis, y dones del cielo,
corred prontas al Carmelo,
invocando á Espiridion,
Nuevo Elias, nuevo Eliseo,
las congojas él destierra,
fuego y aire, mar y tierra,
domina en toda ocasion.

Los dolores de cabeza
cura, en los ídolos manda,
los duros pechos ablanda,
las almas convierte á Dios:
Oyenlo, aunque se enfurecen
los demonios infernales,
la muerte, el error, los males
todos escuchan su voz.

Su santo cuerpo incorrupto,
de los tiempos al abrigo,
Corfú guarda, fiel testigo
de su gloria y su poder:

En la tumba profetiza,
por cumplir vuestro deseo,
nuevo Elias, nuevo Eliseo,
aún difunto viene á ser.

NOTA. Porque los cuatro versos últimos son añadidura arbitraria al original, se podrá mudar toda la estancia, concluyendola con Gloria Patri en esta forma.

Sus reliquias incorruptas,
de los tiempos al abrigo,
Corfú guarda, fiel testigo
de su gloria y potestad.
Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
repetiendo en este canto
ahora y en la eternidad.



O Dios, que nos colmas de alegría en la intercesion y merecimientos de tu Confesor y Pontice Espiridion: concede-nos benigno, que consigámos de tu liberal gracia los favores que te pedimos por su mediacion. Por Jesucristo &c.

LAUS DEO.



NOVENA

DEDICADA AL ÍNCLITO Y VALEROSO
MÁRTIR 9

SEÑOR SAN JORGE.

Especial abogado contra los ataques de animales
feroces y ponzoñosos.

*Arreglada por un devoto
suyo.*



FONDO VETERARIO
MEXICO
VALLEZ

MEXICO.

IMP., CALLE AVENIDA DE LA PENITENCIARIA
NÚM. 310. (COLONIA MORELOS)